

escribe Matías Larramendi

“Las cuentas del arroz se pagan con arroz” es una vieja máxima del sector. Hoy, “jaqueados” por la creciente suba de costos según afirmó el presidente de la Asociación de Cultivadores de Arroz, los productores de este cereal enfrentan el gran desafío de superar los rendimientos ya altos de sus cultivos, como forma de mejorar la rentabilidad del negocio. Las posibilidades existen, incluso de preparar hasta los 10.000 kg por hectárea como promedio, según declaró en entrevista con **Campo**, Achim Dobermann.

Dobermann es un científico alemán y una de las personas que más sabe de arroz en el mundo, coinciden los investigadores del Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA) con los que ha estado trabajando. Ha estado en América del Norte, en Asia y en Europa estudiando este cultivo por más de 25 años. También estuvo al frente del Instituto Internacional de Investigación de Arroz (IRRI, por su sigla en inglés) como director de investigación durante 8 años.

En junio pasará al frente del centro experimental de Rothamsted (Inglaterra), el instituto más antiguo que existe en investigación de arroz. Aprovechando la oportunidad de que el investigador dispondrá de un tiempo disponible hasta entonces, el director del Programa Nacional de Investigación de Arroz del INIA, Gonzalo Zorrilla, decidió contratar a Dobermann para que realice una auditoría sobre el trabajo que efectúa la institución.

Luego de dos semanas



Achim Dobermann, el investigador alemán que visitó INIA Treinta y Tres

de trabajo en Uruguay — que todavía no concluyó —, Dobermann realizó algunas sugerencias, y consideró —entre otras cosas— que entre los próximos 5 y 10 años es posible aumentar el nivel de rendimiento de los arroceros a 10.000 kilos por hectárea.

—**¿Qué es lo que ha observado sobre la situación del sector arrocero en Uruguay?**

— Lo más importante a tener en cuenta es que Uruguay posee un sector arrocero muy productivo y un buen conocimiento en materia de investigaciones. El país está enfrentando un montón de desafíos relacionados con los costos de su proceso productivo. También por

las condiciones de la macroeconomía mundial, que son desfavorables por el dólar fuerte. Ahora la pregunta es: cómo podemos mediante la investigación aprovechar para mejorar las condiciones que tiene Uruguay, para avanzar más rápido en el uso de nuevas tecnologías y variedades, y otras herramientas que puedan ayudar al productor a romper con la barrera de rendimientos actual.

—**¿Cómo evalúa el rendimiento actual del país?**

— Una de las razones por las cuales tenía ganas de venir, en primer lugar, fue porque el país ha podido incrementar su rendimiento de forma muy rápida. De 5.500 a más de 8.000 kilogramos en un período

de tan solo 6 o 7 años. No hay muchos lugares en el mundo en donde se pueda encontrar un incremento semejante de una manera tan rápida. Es un caso bastante único. La pregunta fundamental que nos estamos haciendo es: ¿esto es todo lo que podemos obtener? En Uruguay existen buenos productores que pueden obtener 9.000, 10.000 y hasta 11.000 kilos por hectárea. Entonces, no sabemos cuál es el techo para aumentar los rendimientos. Es probable que el rango máximo a nivel mundial sea de 12.000 a 15.000 kilos.

—**¿Qué se necesita hacer para llegar a ese nivel?**

— Hay que tener un ni-

vel mucho más alto de sofisticación y de precisión en la administración de los cultivos. También es necesario realizar mejoramientos genéticos en el futuro. Pero en principio pensamos una meta inmediata, de 5 a 10 años, para que los productores alcancen un promedio de rendimientos de 10.000 kilos por hectárea. Aunque es un gran desafío y no es fácil, es un objetivo realista, y sería un logro inmenso.

—¿Puede profundizar más en cómo se puede lograr ese incremento?

—Hay varias cosas. La primera de ellas viene por el lado de la genética. En eso hemos avanzado, pero existe un problema relacionado con la estructura actual de la industria uruguaya, la cual se ha enfocado en trabajar con pocas variedades, porque de esa manera es más fácil trabajar en el mercado. Eso tiene algunas desventajas, en el sentido de que no siempre es posible hacer mejoras genéticas rápidas con esas variedades. Hoy en día se puede asumir que es posible disponer de nuevas variedades fácilmente, las cuales pueden estar mejor adaptadas al cambio climático, a las enfermedades. La pregunta es cómo podemos introducir estas nuevas variedades rápidamente en el sector comercial, y que sigan cumpliendo con los estándares de peso, tamaño y calidad. En Uruguay no se puede comprometer eso. Esto también tendría sus efectos secundarios, que nos guiarían a toda una nueva generación de variedades, así que los productores van a poder hacer menos aplicaciones químicas. Hay otros beneficios y

es una meta que puede ser perseguida. Y creo que los industrias van a ir en esa dirección, porque de todas maneras, los mercados a los que Uruguay exporta se han diversificado. Ahora vende a muchos más países que 15 años atrás.

—Pero pese a que los destinos de exportación se han diversificado, las ventas siguen concentrándose en Perú.

—Hay dos grandes destinos que son Perú e Irak. Pero eso puede cambiar, y creo que la tendencia general va hacia que el arroz sea exportado a diferentes mercados. Para eso hay que sacarles provecho a las avances en genética, y saber qué es lo que se necesita en materia de variedades, sin poner en riesgo la calidad del producto. Todo apunta a conseguir nuevas semillas que estén mejor adaptadas al clima y que tengan una ventaja en su rendimiento.

—¿Es posible alcanzar esos objetivos con las instalaciones y los recursos humanos del país?

—Hay que reorganizar toda la investigación que ya se ha hecho, y realizar algunos procesos de forma diferente, precisamente más rápido. Se necesitan mejorar los métodos, como ser más precisos a la hora de seleccionar las variedades (que se estudian). También se pueden utilizar herramientas para analizar su ADN y descubrir si tienen la resistencia adecuada a las enfermedades. Para eso se requiere invertir para mejorar las instalaciones de biotecnología. Creo que eso traería beneficios a otros cultivos también, no solo al arroz. Pero Uruguay, en general,



El desafío del sector es aumentar los rendimientos sin afectar la calidad

tiene buenas instalaciones y en la mayoría de los casos cuenta con recursos humanos que están a la altura de lo que se exige. Es una cuestión de tener más dinero disponible. Pero claro, capital para comprar equipamiento lo quieren todos, y acá no tenemos tanto lujo. Entonces, se trata de reenfocar el dinero disponible. También hay que ser más precisos a la hora de detectar cuáles son los productores más

ineficientes, en los lugares donde debemos de hacer algo al respecto.

—¿Y qué deberían hacer los productores para acompañar estos cambios que se plantean?

—Este tipo de herramientas existen en otras partes del mundo. Lo central es hacer formar parte a los productores de los programas de manejo agrícola. Ahora existen algunas nuevas preguntas. Hace algunos años, la mayoría

del arroz crecía en sistema de pastura arrocerero, pero ahora hay muchas otras combinaciones y las cosas se mueven con rapidez, porque la soja es muy atractiva para los productores en este momento. Entonces, hay que identificar cómo deben manejarse en estos nuevos sistemas de rotaciones.

—¿Y cómo se lograría que los productores sigan efectivamente las recomendaciones que us-

tedes hagan?

—La característica de los productores a escala mundial es que ellos no siguen exactamente todas las recomendaciones. Eso forma parte del comportamiento humano. Podes hacer sugerencias, pero al final la decisión es siempre individual. Los científicos, lo que debemos hacer es brindarles recomendaciones de la forma más clara posible sobre lo que se puede hacer. Pero en muchos casos estas son opciones tácticas para elegir, las cuales en algunos casos pueden satisfacer las necesidades del productor, y en otras no son posibles de aplicar. No se puede esperar que todos los productores hagan lo que nosotros recomendamos.

—¿Hay que modificar la forma en que se relaciona el investigador con el productor?

—Eso lo hemos discutido. Hay que aprender durante la práctica. Tradicionalmente, el lugar más sencillo para que el científico haga su trabajo es en pequeños campos experimentales destinados a la investigación, porque está todo bajo control y es más fácil de manejar. Pero ese acercamiento es bueno para responder ciertas preguntas, pero no es del todo bueno si lo que se busca es plantear sugerencias a los productores en un contexto más complejo, de grandes extensiones de tierra. El acercamiento también debe cambiar en el sentido de hacer investigaciones en el propio campo de los productores, para que los descubrimientos sean mucho más cercanos a su mundo real, aunque eso presenta mayores dificultades. La ventaja de Uruguay es que en términos relativos hay muy pocos productores. ■